

## Dos recientes historias del antiguo Israel\*

Emanuel Pfoh – CONICET &  
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Durante los años '90 del siglo pasado, en el punto álgido de la disputa historiográfica entre historiadores bíblicos “maximalistas” y “minimalistas”, el género historiográfico “historia del antiguo Israel” parecía estar experimentando una crisis de la cual no podría recuperarse<sup>1</sup>. Si bien estos debates, sobre diferentes cuestiones y en diferentes ámbitos de los estudios veterotestamentarios, y sus malogrados resultados habilitaron la posibilidad de repensar consensos y verdades históricas consideradas estables e inamovibles, no lograron hacer mella en el mencionado género historiográfico, salvo superficialmente<sup>2</sup>. Dos décadas después de estos debates, las dos recientes historias de Israel escritas por Christian Frevel y por Ernst Axel Knauf y Philippe Guillaume constituyen un claro ejemplo de esta aseveración.

Una de las primeras y principales cuestiones historiográficas reavivada por la mencionada disputa es la pregunta por el comienzo mismo de la historia de Israel, comienzo que, por supuesto, depende de la manera en que entendemos a “Israel”, de qué referencia en concreto dicho término y cómo lo hace. Frevel inicia su historia con una importante serie de consideraciones preliminares sobre la naturaleza de la labor historiográfica, la selección de información en la construcción de una representación histórica, una alusión al debate minimalista-maximalista en la historia del antiguo Israel, las fuentes para dicha historia y el uso de las cronologías bíblica y arqueológica (pp. 17-41). No obstante ello, la periodización en la historia de Frevel comienza, de un modo historiográficamente conservador, con una evaluación de las narrativas patriarcales, prosigue con el éxodo y luego con un tratamiento de las diferentes teorías sobre los orígenes de Israel en Canaán, intercalando información sobre las realidades históricas en el Levante meridional durante la Edad del Bronce Reciente (ca. 1550-1200 a.n.e.) (pp. 42-65). Los capítulos siguientes tratan el

\* C. Frevel, *Geschichte Israels*, (Studienbücher Theologie), Stuttgart, Kohlhammer, 2016, 445 pp.; y E.A. Knauf y P. Guillaume, *A History of Biblical Israel: The Fate of the Tribes and Kingdoms from Merenptah to Bar Kochba*, (WANEM), Sheffield, Equinox, 2016, xii + 266 pp. Agradezco a P. Guillaume (Universität Bern) y a C. Frevel (Universität Bochum) por haber hecho disponibles ejemplares de ambas obras.

1. Pueden consultarse las diversas discusiones contemporáneas sobre el debate en E. Yamauchi, “The Current State of Old Testament Historiography”, en A.R. Millard, J.K. Hoffmeier y D.W. Baker (eds.), *Faith, Tradition, and History: Old Testament Historiography in Its Near Eastern Context*, Winona Lake, Eisenbrauns, 1994, pp. 1-36; L.L. Grabbe, “Writing Israel’s History at the End of the Twentieth Century”, en A. Lemaire y M. Sæbø (eds.), *IOSOT Congress Volume – Oslo 1998*, (VTSup, 80), Leiden, E.J. Brill, 2000, pp. 203-218; y K.W. Whitelam, “The History of Israel: Foundations of Israel”, en A.D.H. Mayes (ed.), *Text in Context: Essays by Members of the Society for Old Testament Study*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 376-402.

2. Las recientes y útiles evaluaciones historiográficas de M. Bishop Moore, *Philosophy and Practice in Writing a History of Ancient Israel*, (LHB/OTS, 435), Londres, T & T Clark, 2006, de D. Banks, *Writing the History of Israel*, (LHB/OTS, 438), Londres, T & T Clark, 2006, y de M. Bishop Moore y B. Kelle, *Biblical History and Israel’s Past: The Changing Study of the Bible and History*, Grand Rapids, Eerdmans, 2011, no trascienden, como lo indican los propios títulos de las obras, el cerrado interés en la historia de Israel que domina particularmente en la academia angloparlante, a expensas de perspectivas regionales más amplias.

surgimiento (*Entstehung*) de Israel en Palestina (pp. 66-92), el surgimiento de la monarquía (pp. 93-171), la historia de los reinos de Israel y Judá (pp. 172-286), la historia de Israel durante el período persa (pp. 287-327), durante el período helenístico (pp. 328-366) y, brevemente, durante el período romano (pp. 367-380). Así pues, aun cuando el tratamiento es el propio del paradigma histórico-crítico en los estudios bíblicos –lo cual es garantía de una considerable sofisticación argumental e interpretativa–, la periodización básica de esta historia de Israel coincide puntualmente con el esquema lineal que encontramos en la narrativa bíblica sobre el devenir del pueblo de Israel. Un detalle destacable de la historia de Frevel, sin embargo, es su atención a los problemas históricos así como la orientación historiográfica general. Frevel se ha esforzado en presentar en cada capítulo una síntesis variada de información arqueológica, epigráfica y textual relevante para los períodos bajo estudio que permite comparar y contextualizar la historia de Israel en el Próximo Oriente. Esta riqueza de información se ve, no obstante, empañada por la atención primaria que tiene el texto bíblico en el modo de presentar la historia de Israel, o si se quiere del Levante meridional durante la Edad del Hierro (ca. 1200-600 a.n.e.). Un ejemplo preciso de ello es la discusión sobre el surgimiento de lo estatal (pp. 93-97): Frevel atiende a perspectivas de la antropología política que distinguen entre jefaturas y modelos de Estado temprano, pero no para interpretar independientemente el registro arqueológico sino para racionalizar las narrativas en los libros de Jueces, Samuel y Reyes, las cuales son tomadas como testimonio de la organización y la evolución sociopolítica en Palestina durante la Edad del Hierro I (ca. 1200-1000 a.n.e.). La versión de la historia de Israel escrita por Frevel, como indicamos, se encauza cómodamente dentro de la tradición alemana de estudios bíblicos, con su conocido subgénero nacional de *Geschichten Israels*; en rigor, el volumen de Frevel probablemente sea el mejor exponente actual de todo el género histórico de este paradigma.

La historia de Knauf y Guillaume, por su parte y si bien también puede ser inscrita dentro de un paradigma histórico-crítico, tal vez sea la más problemática, en términos conceptuales y de orientación epistemológica, de ambas obras. También, es mucho más sintética en su tratamiento puntual de los varios períodos abordados y en general más descriptiva que analítica, abarcando desde los tiempos del faraón Merenptah a fines del siglo XIII a.n.e. hasta la revuelta de Bar Kochba en el siglo II n.e. El autoproclamado carácter *bíblico* de esta historia es lo que representa en verdad un problema y un límite autoimpuesto a una discusión y a una interpretación del concepto “Israel”. Knauf y Guillaume, a pesar de presentar una apropiada y sólida introducción (pp. 1-25) en su historia que define y explica los principios historiográficos de la obra, no hacen luego sino seguir –al igual que la historia de Frevel– un esquema bíblico de desarrollo causal de una entidad histórica identificada como Israel a través de un milenio y medio. En gran parte, Knauf y Guillaume han escrito una obra que recuerda –si no en sus detalles particulares, sí en su orientación general– a las historias de Israel de los años ’80, notablemente la de J.A. Soggin, la de H. Donner y la de J.M. Miller y J.H. Hayes, pero también a la de G.W. Ahlström de inicios de los ’90 (aunque escrita durante los ’80): historias en parte críticas en lo que respecta al período anterior al siglo XIII a.n.e. (en términos bíblicos, desde la saga de Abraham hasta la conquista de la Tierra Prometida), pero que retoman un núcleo narrativo concretamente bíblico a partir de la colonización de las tierras altas de Palestina durante el Hierro I (ca. 1200-1000 a.n.e.), la cual correspondería a un período bíblico de los jueces, o a partir de los relatos de inicios de la Monarquía Unida de David y Salomón, en adelante<sup>3</sup>. Al igual que estas historias, la historia de Knauf y Guillaume opera con una concepción de

3. J.A. Soggin, *A History of Israel: From the Beginnings to the Bar Kochba Revolt, AD 135*, Londres, SCM Press, 1984; H. Donner, *Geschichte des Volkes Israel und seiner Nachbarn in Grundzügen, Teil 1: Von den Anfängen bis zur Staatenbildungszeit. Teil 2: Von der Königszeit bis zu Alexander dem Großen*, (GAT – ATD Ergänzungsreihe, 4/1-2), Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1984/1986; J.M. Miller y J.H. Hayes, *A History of Ancient Israel and Judah*, Filadelfia, Westminster

“Israel” que pareciera ignorar la fundamental distinción que realizó Philip R. Davies en 1992 entre un *biblical Israel*, presente en la narrativa del Antiguo Testamento, y un *historical Israel*, del cual los restos arqueológicos y epigráficos son testimonio. Una hibridación moderna de ambos conceptos daría por resultado lo que Davies llamó, entre comillas, “*ancient Israel*”, vale decir, el producto de emplear la narrativa bíblica como metanarrativa del pasado<sup>4</sup>.

Knauf y Guillaume dividen su presentación en tres partes históricas: la prehistoria del Israel bíblico, desde el faraón Merenptah hasta la caída del reino de Judá (pp. 27-142), la formación del Israel bíblico durante el período persa (pp. 143-196) y la desintegración del Israel bíblico (197-229). Esta singular configuración que los autores hacen de Israel en su historia (cf. p. 22) parece coincidir, en definitiva, con el *ancient Israel* de Davies: al considerar que los textos bíblicos fueron producidos durante el período persa y que en sus páginas pueden encontrarse datos históricos de períodos previos que permiten la reconstrucción histórica de más de un milenio de este Israel, Knauf y Guillaume solapan texto y representación histórica produciendo así una contraparte de la metanarrativa bíblica, esto es, un meta-Israel, una misma entidad histórica cuya esencia histórica podría ser extrapolada hacia el pasado, y que aparece así en tiempos del faraón Merneptah, y que se extiende luego hacia “adelante”, hasta los tiempos de la revuelta de Bar Kochba. De ese modo, la historia de Knauf y Guillaume esencialmente “corrige”, y en partes directamente realiza una paráfrasis racional de la narrativa bíblica<sup>5</sup>, a partir de la evidencia arqueológica, epigráfica y lingüística que expresa, en última instancia, la historia de un meta-Israel que los autores llaman *biblical Israel*.

Otro punto objetable de esta obra refiere al enfoque conceptual que eligieron los autores. A pesar de la alusión a la tripartición braudeliana del tiempo histórico (eventos / coyunturas / larga duración), los capítulos de esta historia están estructurados y divididos a partir de nombres propios de monarcas de los reinos de Israel y Judá o de poderes extranjeros en el Próximo Oriente, con una fuerte impronta *événemmentielles*, y particularmente de eventos bélicos, que se apoya en datos bíblicos y en otros provenientes de fuentes extra-bíblicas, salvo algunas excepciones, en donde se hacen referencias a aspectos generales del culto religioso y la producción literaria (i.e., pp. 42-61, 83-84, 96-98, 101-102, 129-133, 173-177). Análisis de permanencias de larga duración, de la Edad del Bronce al Hierro, no son evidentes en esta historia, y aproximaciones históricas más progresivas, como la historia social o una visión más socio-antropológica de la sociedad (y sus aspectos económicos, políticos, ideológico-religiosos) de los reinos de Israel y Judá y de las tempranas expresiones del judaísmo durante los períodos persa, helenístico y romano, están secundariamente representadas. En suma, se puede decir que la obra de Knauf y Guillaume resulta más tradicional en su configuración y menos didáctica en su organización que la de Frevel (quien, repetimos, se afana por presentar un escenario histórico completo, comparativo y variado sobre Israel que le permite al lector comprender cómo el autor arriba a sus conclusiones o qué información utiliza para ello) ya que ofrece un panorama de la historia de Israel de síntesis, en donde si bien procesos históricos están puntuados por ciertos fenómenos socioeconómicos coyunturales, la

---

Press, 1986; G.W. Ahlstrom, *The History of Ancient Palestine from the Palaeolithic Period to Alexander's Conquest*, (ed. por D.V. Edelman; JSOTSup, 146), Sheffield, Sheffield Acad. Press, 1993, esp. pp. 421-906.

4. P.R. Davies, *In Search of 'Ancient Israel': A Study in Biblical Origins*, (JSOTSup, 148), Sheffield, JSOT Press, 1992.

5. Por citar aquí un solo ejemplo, en la p. 138 los autores escriben: “The day after Gedaliah’s assassination, 80 pilgrims from Shechem, Shiloh, and Samaria stopped at Mizpah, unaware of the murder. Had they wanted to go to Jerusalem, the murderers of Gedaliah would not have enticed them to come into Mizpah, the new capital of the land of Judah (Jer. 41:1-10)”. La cita bíblica del libro de Jeremías al final de este enunciado es la única referencia que poseemos actualmente sobre estos hechos puntuales pertenecientes al siglo VI a.n.e., los cuales son imposibles de ser confirmados históricamente.

presentación primaria –como ya observábamos– reside en una descripción de cada período a partir de series de monarcas y eventos de naturaleza política.

Considerando el amplio campo historiográfico sobre Israel en los estudios bíblicos contemporáneos, estas obras, con sus particularidades, ciertamente representan el consenso actual de la historiografía europea sobre el “antiguo Israel”, y precisamente por estar ancladas en el concepto de “antiguo Israel”, no se desprenden de la *Heilsgeschichte* bíblica, alrededor de la cual giran en mayor o menor medida sus argumentos y reconstrucciones, aun cuando un tratamiento crítico las ubica distantes de una historiografía apologética. El hecho de que ambas historias pertenezcan al mismo paradigma histórico-crítico alemán, originado hace más de dos siglos y cuya vigencia permanece indisputada en las facultades de teología de Europa occidental, probablemente incida en que estos tratamientos históricos no logren trascender los límites que dicho paradigma se autoimpone: la noción preliminar de que es posible encontrar e identificar datos históricos en los relatos de la Biblia Hebreo –a pesar de que dicha evocación no es contemporánea con los hechos y circunstancias aludidos– a partir de los cuales escribir una historia centrada en el antiguo Israel. Desde un punto de vista historiográfico, pero también propio de una sociología de la producción intelectual, no debería extrañarnos el tipo de resultados historiográficos que presentan ambas obras al ser, en efecto, parte esencial de la educación y entrenamiento básico de especialistas religiosos (pastores, ministros, teólogos), y “sacudirse” el relato bíblico de una epistemología histórica, inclusive cuando sea metodológicamente acertado para escribir una historia de la región en la que el devenir de un “antiguo Israel” tiene lugar durante el primer milenio a.C., es sencillamente anti-institucional: algo posible de ser concebido pero no de ser realizado dentro de los marcos institucionales que cobijan dicha producción historiográfica<sup>6</sup>. El hecho, pues, de que la gran mayoría de historias de Israel sean producidas por especialistas empleados por facultades de teología, en vez de departamentos o institutos de historia antigua, es un factor sociológico clave al evaluar las limitaciones institucionales y potencialidades interpretativas de esta particular historiografía.

Ya a mediados de los años ’70, Mario Liverani ofreció una justa crítica a la *Histoire ancienne d’Israel* de Roland de Vaux, obra que por ese entonces representaba una de las corrientes del conocimiento histórico estándar y aceptado sobre el “antiguo Israel”, tanto en los estudios bíblicos como en el ámbito de los estudios del Próximo Oriente. En dicha evaluación, Liverani sosténía que, antes que realizar un análisis crítico de la historia de Israel, de Vaux parafraseaba el texto bíblico de manera tal que la propia versión de la historia de Israel del académico francés formaba parte del último estrato redaccional de la narrativa bíblica<sup>7</sup>. En cierta medida, esta crítica fue retomada en los ’90 por la así llamada postura “minimalista” en los estudios del Antiguo Testamento, la cual proponía un cambio de paradigma interpretativo por el que la historia de Israel debería subsumirse a una historia regional de la antigua Palestina<sup>8</sup>. A pesar de que el desafío “minimalista” a la historiografía tradicional del antiguo Israel

---

6. Sobre la locación de la producción historiográfica, y su influencia sobre dicha producción, véase en general M. De Certeau, “L’opération historique”, en J. Le Goff y P. Nora (eds.), *Faire de l’histoire, I: Nouveaux problèmes*, París, Gallimard, 1974, pp. 3-41.

7. M. Liverani, “R. de Vaux, *Histoire ancienne d’Israel*”, *Oriens Antiquus* 15 (1976), pp. 145-159; p. 146: “Si potrebbe dire paradossalmente che il de Vaux è egli stesso uno ‘strato’ del testo, l’ultimo strato redazionale che cerca di razionalizzare e di sanare le contraddizioni degli strati tradizionali precedenti, ma per fare un’opera che è sulla stessa linea di quelle tradizioni”.

8. Pueden consultarse las siguientes síntesis de esta perspectiva: N.P. Lemche, “New Perspectives on the History of Israel”, en F. García Martínez y E. Noort (eds.), *Perspectives in the Study of the Old Testament and Early Judaism. A Symposium in Honour of Adam S. van der Woude on the Occasion of His 70th Birthday*, Leiden. E.J. Brill, 1998, pp. 42-60; y T.L. Thompson, “Is the Bible Historical? The Challenge of ‘Minimalism’ for Biblical Scholars and Historians”, *Holy Land Studies* 3 (2004), pp. 1-27. Una propuesta, si bien en extremo sintética, de una historia de la antigua Palestina, que no tiene al “antiguo Israel” como objeto

logró poner de manifiesto las debilidades epistemológicas y metodológicas del género *historia del antiguo Israel*, éste todavía sigue primando en la actualidad como modo general de acceder al pasado del Levante meridional entre los siglos XIII a.n.e. y II n.e., como bien lo evidencian ambas obras aquí recensionadas. Asimismo, este género sigue adoleciendo del aspecto que Liverani ponía de manifiesto hace cuatro décadas<sup>9</sup>. No importa cuán sofisticadas y atentas a los más recientes debates historiográficos puedan ser las historias del antiguo Israel producidas –como la de Frevel–; en tanto estén epistemológicamente ancladas en la narrativa bíblica, sus posibilidades interpretativas estarán seriamente acotadas, precisamente, por la propia narrativa bíblica. Resulta cierto, por otra parte, que se podría manifestar la legitimidad que tiene el género historiográfico “historia del antiguo Israel” de ser académicamente realizado, toda vez que existe un contexto institucional y receptor, así como un público (o *readership*, como mejor lo expresa el idioma inglés) interesado en dicho género. Esto último sería válido, de igual modo, siempre y cuando se expliciten, en las producciones historiográficas, las limitaciones propias de dicho género y se reconozcan alternativas interpretativas y conceptuales para el pasado histórico de la región que comprende a toda la Palestina histórica o el Levante meridional. Desde esta última perspectiva alternativa, “Israel” aparece como un fenómeno multifacético y poli-referencial durante el primer milenio a.n.e., implicando diversos aspectos sociológicos, políticos, territoriales y de identificación socio-religiosa (cf. Knauf y Guillaume, pp. 3-4), los cuales no necesariamente corresponden a un mismo desarrollo histórico, como las usuales y más recientes historias del antiguo Israel sostienen o permiten imaginar<sup>10</sup>. Una historia alternativa de la región, por último, podría escribirse “por fuera” o “aparte” de la narrativa bíblica, revirtiendo el procedimiento usual en los estudios bíblicos que emplea a la evocación bíblica como guía de reconstrucción histórica. Esta opción no se abocaría a negar simplemente la historicidad de un pasado bíblico, sino que propendería a construir una historia del Levante meridional independiente, a partir de la arqueología, la epigrafía y las fuentes contemporáneas de la Edad del Hierro; una historia que permita, entre otras cosas, explicar las referencias bíblicas a esa historia antigua, de la cual la Biblia no es tanto una fuente privilegiada sino el producto intelectual de las sociedades que habitaron la región mucho antes de que los textos bíblicos comenzaran a ser escritos.

---

central de su atención, ha sido presentada por K.W. Whitelam, *Rhythms of Time: Reconnecting Palestine's Past*, Sheffield, BenBlackBooks, 2013 [ebook].

9. Curiosamente, se podría decir que la producción más reciente de Liverani sobre el antiguo Israel, *Oltre la Bibbia. Storia antica d'Israele* (Bari-Roma, Laterza, 2003), no escaparía por completo a su propio espíritu crítico de los '70; cf. más al respecto en P.R. Davies, “Way Beyond the Bible—But Far Enough?”, en L.L. Grabbe (ed.) *Enquire of the Former Age: Ancient Historiography and Writing the History of Israel* (ESHM, 9 / LHBOTS, 554), Londres, Bloomsbury T & T Clark, 2011, pp. 186-193.

10. Véase al respecto E. Pföh, “¿Cuándo comienza la historia de Israel en la antigua Palestina? Apuntes para una discusión”, *Historiae* 12 (2015), pp. 1-13.